

ASPECTOS SOCIOCULTURALES EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA—APRENDIZAJE DE LA LENGUA MATERNA

Prof. María Catrileo

Los profesores de lenguas deberían tener presente que la lengua es también el reflejo de la cultura. Para los efectos de este artículo, definimos la cultura como todo lo que un individuo debe saber o creer para comportarse y ser aceptado en su grupo (Goodenough, 1964: 36). Dentro de este marco, la selección de prácticas y conceptos culturales que el aprendiz tendrá que adquirir a través de la audición, la conversación, la lectura y la escritura deberán estar fundamentadas en un marco teórico que describa la norma adecuada para este propósito.

Para lograr lo anterior, es preciso realizar investigaciones cuyos temas abarquen el estudio del lenguaje utilizado por profesores y alumnos tanto en el plano oral como escrito. Como es difícil expresar el pensamiento sin poseer un sistema de valores subyacentes que sea inteligible tanto para el emisor como para el receptor de la comunicación, el profesor necesita conocer el diagnóstico de sus alumnos para los diversos puntos que componen un programa de lenguas. Muchas veces no estamos concientes del hecho que las personas son seres culturales, producto de su medio ambiente; como también desconocemos el origen del comportamiento de otras personas que pertenecen a otros medios culturales. En la medida que reconozcamos la base cultural de nuestra propia conducta y la de los demás, estaremos mejor dispuestos a considerar a otros en forma más favorable; y esta actitud positiva influirá ventajosamente en cada situación de enseñanza-aprendizaje.

Una vez que hayamos logrado comprender los patrones de comportamiento de nuestros alumnos, será más fácil iniciar la empresa del estudio sistemático de la lengua materna. Al ingresar a la escuela con el propósito de adquirir nuestra educación formal, ya manejamos sus fundamentos en forma inconciente y por lo tanto tenemos la *competencia* de ella en los términos expresados por Chomsky (1975: 7), i.e., manejamos las reglas gramaticales y sus combinaciones como hablantes nativos; esto, tal vez, nos impide tomar conciencia de las dificultades que están involucradas en la tarea de enseñanza-aprendizaje de nuestra lengua. Los patrones de pronunciación aceptados, los modelos gramaticales y el uso correcto del léxico en la comunicación formal se aprenden con mucha práctica y dedicación.

También hay que recordar que hay más de una forma de comunicación. Los sentimientos y las emociones se expresan tanto a través de las palabras como también a través de la pronunciación, los gestos, la posición del cuerpo y aún del silencio dependiendo de cada cultura. En el caso del español, el uso de los pronombres personales "tú" y "usted" implican familiaridad, dignidad y relaciones de tipo informal y formal. El afecto que se expresa en la lengua oral se transmite por medio de la escritura en forma de cartas con frases elogiosas. El mapudungun manifiesta los sentimientos de agrado y desagrado mediante distintas articulaciones de una misma palabra. Esto indica que es necesario enseñar la precisión, la propiedad y la conveniencia del vocabulario que se emplea para que los estudiantes aprendan a manejar el léxico de su lengua materna adecuadamente.

La influencia más obvia de la lengua y la cultura en el pensamiento parece ser el vocabulario. Como sugiere Boas (1987: 5-7), las palabras están adecuadas al medio ambiente en que se utilizan. Por ejemplo, los mapuche, como etnia que enfrentó al usurpador de sus tierras, sentía la necesidad de observar cuidadosamente al enemigo. Esto se refleja en su lengua en la siguiente ilustración. El campo léxico-semántico para el verbo que corresponde a "mirar" en español, se compone de las siguientes expresiones en mapudungun:

| | |
|-------------|---|
| leli | – mirar, en el sentido de abrir los ojos. |
| leliamulü | – mirar a alguien o algo que se aleja de nuestro lado. |
| leliulü | – mirar a alguien o algo |
| leliküpalü | – mirar a alguien o algo que se acerca hacia nosotros o que viene con nosotros. |
| lelipüramu | – mirar en dirección vertical hacia arriba. |
| lelinagü | – mirar en dirección vertical hacia abajo. |
| lelikonü | – mirar hacia el interior |
| lelitripa | – mirar hacia afuera |
| lelinolü | – mirar hacia el otro lado del río |
| lelinolpa | – mirar hacia este lado del río |
| unküleli | – mirar fijamente, con interés o sospecha |
| lelikünu | – echar una mirada rápida sin interés |
| adkintu | – mirar en el sentido de fijar la mirada o vigilar |
| komütu | – mirar para divertirse o entretenerse |
| kintuulü | – mirar y buscar en la distancia |
| lükerkünu | – mirar de reojo |
| kakintukünu | – dirigir la mirada hacia el lado opuesto pretendiendo no ver |
| lolifü | – mirar con rabia |
| lüyüle | – mirar fijamente con impertinencia |

La lengua no sólo transmite hechos e ideas, sino también sentimientos y valores. Lo que se dice y se escribe tiene el poder de afectar las opiniones de las personas, influenciando sus acciones y comportamiento. El uso del lenguaje es un trabajo creativo que requiere la selección cuidadosa de términos y técnicas estilísticas para relacionar el pensamiento del hablante con la comprensión de su interlocutor.

Cultura y lengua escrita

Hay una estrecha relación entre la cultura de una comunidad y el sistema de su lengua escrita. El dialecto formal escrito de una lengua tiene patrones establecidos para organizar la composición de su discurso poético, narrativo, periodístico y científico. Hay reglas especiales para diseñar términos, cláusulas, oraciones, párrafos y discursos que contienen las ideas que un autor quiere comunicar a su interlocutor. La estructura física y conceptual de cualquier composición escrita formal generalmente está determinada por los resultados que uno desea lograr con lo que escribe. Por lo tanto, el vocabulario, la secuencia de oraciones y párrafos deben tener unidad y coherencia para que el contenido del mensaje se ajuste dentro de un texto que pueda deleitar, informar, describir, analizar, argumentar, explicar, sugerir o persuadir al lector. Todo esto se logra siguiendo una metodología adecuada en la enseñanza de la lengua escrita correspondiente. Por otro lado, el discurso técnico-científico ha desarrollado una cultura separada que no pertenece a ninguna sociedad en particular, pero también es preciso incorporar su enseñanza en un mundo cada vez más dependiente de la ciencia y la tecnología.

Necesidad de una investigación previa

Las probabilidades de éxito en el manejo de la lengua en las escuelas, depende de nuestra disposición para relacionar la lengua con sus aspectos socio-culturales. Según Hymes (1980: 155) es preciso llenar un "vacío de competencia" en cuanto a investigaciones en torno al problema. Esta competencia implica habilidades específicas socialmente relevantes, como las que podrían encontrarse en la respuesta de cada una de las siguientes preguntas:

1. ¿En qué forma se organiza el lenguaje en el uso que hacen de él las comunidades de origen de los alumnos?
2. ¿Cuáles son los significados y valores asociados con el uso de la lengua en los diferentes sectores y estratos de la sociedad?
3. ¿Cuáles son las habilidades verbales de los estudiantes en los diversos medios en que ellos interactúan?

Todo niño, cualquiera sea su medio ambiente cultural, lingüístico o social, desarrolla un control básico del sistema de sonidos y la gramática de su lengua en el tiempo en que la sociedad provee instrucción formal para él. Cuando el estudiante ingresa a la escuela, aprende nuevas reglas, nuevos estilos de uso de la lengua y un nuevo canal para la comunicación constituido por la lengua escrita. Parte de su educación tiene que ver con la modificación o enriquecimiento de su variedad oral, como también la adición de otra variedad o supresión de parte de su idiolecto original. En el hogar, el aprendizaje de la lengua es más bien informal porque se adquiere a través de actividades no organizadas de los padres, familiares y amistades. Una vez que el estudiante emprende el estudio sistemático de su lengua, comienza a desarrollar el control del estilo de la composición oral y escrita. De un número de elecciones posibles para cada expresión, debe adquirir entre ellas la norma estándar, es decir, debe aprender los ítems léxicos y las reglas gramaticales para su organización dentro del discurso oral o escrito.

La lengua en el sistema educacional

La educación formal en la lengua materna parte de la aparente simplicidad con que los padres y el resto de la familia guían al niño en la adquisición de su lengua materna, hasta la complejidad de las instituciones educacionales de la sociedad moderna. La estructura básica de esta tarea está constituida por alguien que transmite conocimientos o el profesor. Entre los mapuche, por ejemplo, las personas mayores narran cuentos o hechos pasados a las personas menores. En algunas comunidades aún se practican diversos tipos de juegos como los "konew" o adivinanzas que sirven para ejercitar la memoria y utilizar el vocabulario en estructuras más complejas.

Dimensiones lingüísticas

En un sistema educacional formal hay dimensiones que afectan al lenguaje, tales como los participantes, los canales y los códigos descritos por Spolsky (1978: 10). La dimensión de los *participantes* se refiere a las personas que educan a otras personas. También implica el tipo y número de estudiantes que son factores importantes en la calidad lingüística de la educación para lograr algún equilibrio entre la lengua utilizada en el hogar y la lengua de la escuela. Además, es importante el valor que se le asigna a la persona que enseña; esto es distinto en las diversas sociedades. En una comunidad tradicional como la mapuche, la persona que entrega los conocimientos se conoce como "kimünche" o persona que posee el saber, y como tal, es muy respetada. En cambio en la sociedad moderna, generalmente el profesor no goza de un status de prestigio y esto puede influir negativamente en el rendimiento estudiantil. No obstante, el profesor tiene la responsabilidad de lograr que sus alumnos adquieran las reglas lingüísticas y sociales requeridas para ser aceptados en los grupos sociales de mayor prestigio.

Dentro de las actividades del profesor, la principal dificultad surge cuando éste desconoce la variedad de la lengua utilizada por sus alumnos. Esto, entonces, no le permite plantear, dentro de sus objetivos, la solución de los problemas que los estudiantes tienen en la adquisición del lenguaje formal en una institución educacional.

La segunda dimensión es el *canal*. En una sociedad ágrafa, la educación se realiza en forma oral. En la comunidad mapuche, por ejemplo, esto principalmente consiste en la memorización del árbol genealógico, los cuentos y relatos que van uniendo el presente y el pasado a través de las conversaciones o "nütram" dirigidas por la gente de mayor edad. Allí, los jóvenes aprenden a narrar los contenidos esenciales utilizando los recursos estilísticos apropiados para cada relato con mucha precisión.

En cambio la sociedad moderna ha introducido la escritura y el libro considerados como valores para preservar la cultura. La tarea de la escuela, por lo tanto, es enseñar la lecto-escritura. El estudiante paulatinamente debe darse cuenta que la lengua escrita es diferente a la lengua hablada porque permite un porcentaje menor de redundancia y repetición de vocablos e ideas. Además, las estructuras y el vocabulario de la composición escrita pueden ser sometidas a revisión, mientras que un hablante puede sólo observar la reacción que despiertan sus palabras en su auditorio.

Las diferencias entre la lengua escrita y oral producen barreras lingüísticas para muchos estudiantes. Esto puede producir fracasos educacionales, incluso en el nivel universitario, cuando existe carencia de habilidades para manejar la lectura y la escritura adecuadamente, lo que impide al alumno adquirir y dar a conocer información sobre determinadas materias.

En reiteradas ocasiones el estudiante muestra deficiencias en la estructura de oraciones y también en el uso adecuado de elementos de coordinación y subordinación, lo que trae como consecuencia una defectuosa organización y presentación de las ideas en párrafos y textos.

En la actualidad, el efecto de los medios electrónicos también es notable. La televisión y los computadores están desafiando el proceso de la lecto-escritura, obligando a la búsqueda de nuevos enfoques para su enseñanza. Estos nuevos recursos tecnológicos generalmente utilizan variedades lingüísticas más elaboradas que en la conversación ordinaria, pero también difieren de la escritura. Estos mismos recursos audiovisuales pueden servir de excelentes medios para la enseñanza-aprendizaje del nivel formal de una lengua.

La tercera dimensión lingüística está constituida por el *código* o variedad de la lengua utilizada en el proceso general de enseñanza-aprendizaje. En el caso chileno, las instituciones educacionales utilizan el dialecto estándar del español que es la lengua considerada oficial en el país. Este dialecto no consiste en la misma variedad que la gente utiliza en el hogar o en situaciones familiares o informales. Esto constituye la primera barrera educacional para aquellos que no manejan el código en el cual se transcriben las diferentes materias, lo cual no les permite alcanzar el rendimiento óptimo necesario en las carreras que exigen un buen manejo lingüístico. Los estudiantes utilizan un código familiar en la comunicación diaria, tanto en su hogar como con sus padres; mientras que como miembros de una institución educacional o profesional se les exige manejar el código formal caracterizado por el buen dominio de las estructuras y léxico apropiado para codificar y descodificar los conceptos presentados en las diversas asignaturas del currículum. Esta dificultad, al parecer, a menudo no es percibida por los profesores que debieran tener a su cargo la ejercitación suficiente en la lengua correspondiente. Tendemos a suponer que nuestros alumnos manejan la lengua estándar en su nivel formal, y por lo tanto no nos preocupamos del problema. Así, muchos estudiantes siguen escribiendo con faltas de ortografía y desconociendo, además, los principales mecanismos de la composición formal oral y escrita.

CONCLUSION

El currículum de la lengua materna en una institución educacional no sólo debe fundamentarse en base a la terminología correspondiente a una gramática normativa, sino que también debe enseñar a manejar el uso de la lengua como el reflejo de factores socio-culturales. Esto significa manejar y distinguir sus diversos niveles de uso formal e informal en su modalidad oral y escrita. Debemos tener presente que la mayor parte de la enseñanza se realiza a través de la lengua y que gran parte del aprendizaje depende de la habilidad del estudiante para entender a sus profesores y hacerse entender ante ellos. El aprendizaje depende de la interacción entre el aprendizaje, el profesor y los materiales didácticos. Esta interacción debe ser óptima para alcanzar la comunicación entre estos tres agentes. En caso contrario, la instrucción y educación que pretendemos entregar a nuestros estudiantes no tendrá la efectividad anhelada, y será más grave aún, dejar a gran parte de ellos sin poder acceder a una completa educación y participación en el bienestar socio-económico que ofrece la sociedad global.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BOAS, Franz. 1987. "Language and thought". En Merrill-Valdés, L. *Culture Bound*. Cambridge University Press. pp. 5-7.
- CHOMSKY, Noam. 1985. *The Logical Structure of Linguistic Theory*. The University of Chicago Press.
- HYMES, Dell. 1980. *Language in Education: Ethnolinguistic Essays*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- GOODENOUGH, Ward H. 1964. "Cultural Anthropology and Linguistics". En Hymes, D. (ed.), *Language in Culture and Society*. New Yor: Harper and Row, pp. 36-39.
- SPOLSKY, Bernard. 1978 *Educational Linguistics*. Newbury House Publishers, Inc.
- STUBBS, Michael. 1976. *Language, Schools and Classrooms*. Methuen.